

Décima cuarta venida de la Virgen de los Remedios.—Sábado 24, trajo en coche á la Virgen de los Remedios el provisor, canónigo Aunsibay y virey y vireina, al amanecer; la guardaron en Tacuba.

Prefecto de San Felipe Neri.—Lunes 26, eligieron por prefecto de la union de San Felipe Neri al Dr. D. Agustin de Villareal.

Jueves 29, llevaron á nuestra Señora de los Remedios al convento de San Bernardo, y llovió desde la oracion hasta mas de las nueve.

Voces.—Viernes 30, dicen hay cartas cómo salieron los galeones con azogue, y arribaron á España; y que quebró Portugal con España; que llegaron los galeones.

JUNIO.

Muertes.—Domingo 1º, mató un soldado en el callejon de Bilbao á un hombre, y dió de puñalados á una mujer y á un alguacil.

Este dia domingo, que lo es de la Santísima Trinidad, predicó en la catedral el Dr. D. Pedro de Avalos y de la Cueva, cura de Santa Catalina Mártir.

Este dia, en la noche, cayó el tercer aguacero despues que está en Méjico la Virgen Santísima Nuestra Señora de los Remedios.

Lunes 2, platicó en el oratorio de San Felipe Neri el Dr. D. Agustin de Cabañas; asistió su Illma; fué sobre tarde, y despues pasó al hospital del Espíritu Santo á ver dar de comer á los en-

fermos, cuyo hospital fomentaba con todas su- fuerzas, dándole cada tercer dia 52 ps. y muchas veces 100, como asimismo docenas de camisas hechas y frazadas y harina para el vestuario y sustento de los pobres enfermos, á quienes todos los mas dias visitaba y consolaba como en los demas hospitales, aunque no con tanta frecuencia como al dicho.

Navío de cacao.—Este dicho dia, lunes 2, vino nueva de estar en Acapulco un navío de cacao.

Armadilla.—Miércoles 4, vino nueva de la Veracruz de haber llegado á aquel puerto la armadilla de barlovento.

Procesion de Corpus.—Jueves 5, dia de Corpus Christi, salió la procesion por difentes caadras y calles que los años pasados, yendo por Palacio por estar enferma la vireina, que la vió en el balcón de su palacio, acompañada de muchas damas; asistió el virey, arzobispo, ciudad, audiencia, religiones, tribunales y cofradías y clero; salió de la catedral á las once y volvió á la una.

Prision.—Sábado 7, se supo cómo el señor obispo de la Puebla, Dr. D. Manuel Fernández de Santacruz, prendió al tesorero de su iglesia D. Juan de Mier y Salinas, y que se ha dividido el cabildo de dicha iglesia.

Domingo 8, infraoctava de Corpus, fué el virey, conde de Galvez, al convento de Santo Domingo á la festividad de Corpus que se celebró allí.

Relacion del tumulto sucedido en esta ciudad de Méjico, el día 8 de junio infraoctava de Corpus, de este presente año de 1692.

Domingo 8 de junio, infraoctava de Corpus, á las cuatro de la tarde, pasó cantidad de indios é indias con una difunta, que decian haberla muerto á palos en la alhóndiga un mulato y un mestizo repartidores del maiz, de que habia mucha falta como tambien de trigo; á las casas arzobiscales á quejarse, como otras veces, de semejantes vejaciones, y segun se dijo, la familia del señor arzobispo los despidió sin mas consuelo que decirles recurriesen á palacio: hiciéronlo así; negáronles los soldados la entrada por no estar en él SS. EE. á la sazón, con lo cual se fueron en tropel apresurado por la calle del Reloj con la difunta al barrio de San Francisco Tepito, de donde era, de la gobernacion de los indios de Santiago Tlaltelolco: despues, pocos mas de veinte indios siguieron la instancia de entrar en palacio, tirando piedras á sus puertas y balcones: opúsoseles con valor el alférez de la compañía de palacio con espada y rodela, siguiéndole nueve soldados que se hallaron solos en el cuerpo de guardia, y rechazaron á los indios hasta el cementerio principal de esta santa iglesia catedral, donde reforzados de mas de otros doscientos, enviaban á diluvios las piedras sobre los pocos soldados dichos, quitándole de una pedrada la rodela

de la mano al dicho alférez, que recobrándola á costa de otras, ganó el palacio con pérdida de dos soldados, y sin tener forma de otra resistencia que la de cerrar las puertas: lo hizo así, á las cuales instantáneamente aplicaron fuego los indios, hallándose aparejados de su materia en la abundancia de esteras de junco que acá llamamos petates, pez y yesca y carrizos, con que estaban formadas viviendas de bodegones en frente de palacio; disposicion con que á las seis de la tarde habian puesto el incendio en todas las puertas hasta las de la cárcel, oficios de provincia, horca, cajones y casas del cabildo de la ciudad. A este tiempo salio el señor arzobispo, y llegó hasta los portales de Provincia, y reconociendo se continuaban las piedras y alaridos derivándole de una pedrada al sota-cochero, ó porque los que las disparaban á distancia no alcanzarian á ver á su Illma., ó porque los tenia ciegos la rabia, hubo de retirarse, persuadido de algunos clérigos y parte de buena plebe, quedando los incendiarios sin contradiccion, porque aunque los soldados subieron á la azotea armas de fuego, dicen que el capitan les ordenó disparasen sin municion solo á espantar; y así, se oyó decir á los indios en su lengua que los soldados no tenían plomo, animándose á decirles con palabras indecentes echasen piedras, de que algunos soldados enojados contra la órden de su capitan, echaron balas, lográndolas en algunos que mataron é hirieron, aunque pocos, por haber cogido los tiros

en ocasion de hallarse sin pólvora ni balas, y porque les mandó su capitán bajasen á ayudarle á sacar el atavío de su cuarto, como lo hicieron, y despues se ocuparon en salvar las alhajas y preseas de los vireyes asistidos de algunos caballeros del lugar enviados por el virey desde San Francisco, donde le cogió este fracazo, y donde con no poca fortuna y buena diligencia se recogió la vireina y parte de su familia, pues resguardados de aquel sagrado, milagrosamente escaparon las vidas de la hambre con que los indios deseaban quitárselas, con la voz comun de: ¡Viva el rey y muera el mal gobierno! continuada impetuosamente tan imperiosa y dominativa, que apenas empezó, cuando en todas las calles se cerraron las puertas, encerrándose los hombres donde les cogia la noticia de este salto, en sus casas ó en las agenas.

Con la entrada de la noche fué creciendo la confusion y horror en los españoles, y la libertad en los indios, con el atrevimiento de desarmar á los que encontraban, sin hacerles otro daño que el que amenazaba comun de fuego en toda la ciudad. No se vió ni se supo que se tratase de prevenir defensa ó estorbo temporal, lo cual reconocido por el Dr. D. Manuel de Escalante y Mendoza, tesorero de esta catedral y abad de San Pedro, determinó valerse del recurso celestial y fiado en el poder de Dios, sacó del Sagrario de esta santa iglesia el Santísimo Sacramento, sin mas compañía que la de tres monacillos,

dos sacerdotes clérigos y un religioso de Santo Domingo, y fué á la plaza, y entrando hácia el palacio, reconociendo cómo apoderado estaba el fuego de toda su fachada principal y ser irreparable su ruina, retrocedió hácia la cruz de piedra del cementerio referido, siguiéndole muy gran parte del vulgo, que á voces pedia misericordia, consolándose por experimentar la devocion en la gente ordinaria, á quien procuró divertir y apartar de la demas por este medio, con tan buena sazon que avisándole que habian pegado fuego desde la puerta principal de las casas del marques del Valle, apresurando el paso y en la distancia de una cuadra subia la llama al balcón y habiendo llegado exhortó á los indios que estaban atizando, á que apagasen el fuego en obediencia y veneracion del Santísimo Sacramento que llevaba en las manos, lo cual ejecutaron sin resistencia, antes sí, con suma veneracion y tal prontitud que al mismo tiempo empezando á arder un portal y casas de en frente por la puerta del alférez José Cumplido, alguacil de la guerra, que lindan con la contaduría de esta santa iglesia y sala de su cabildo, y acudiendo á remediar este daño lo consiguió mediante el favor divino, haciendo á los mismos indios que apagasen el fuego, y así lo hicieron, suspendiendo y cesando de poner fuego en otras partes como lo hicieran á no atajarlos el Todopoderoso: y teniendo noticia dicho tesorero de que iban á poner fuego á la casa real de la moneda, pasó por las ca-

lles de las Escalerillas y Reloj, acompañándolo numeroso vulgo sin ver una cara blanca en asistencia y defensa del Señor Sacramentado, ni una luz de la devocion en las ventanas como se acostumbra y menos á las puertas para encender las hachas que iban apagadas con el mucho viento que corria, llegando sin ellas su Divina Majestad al palacio arzobispal, en cuya puerta hizo alto por estar en frente de la dicha casa de moneda pronto á sus socorros y al de otras partes: bajó á esta ocasion de arriba el señor provisor, que era el Lic. D. Antonio de Aunsibay y Anaya, canónigo de esta santa iglesia, que habia estado acompañando al señor arzobispo, y le entregó dicho tesorero el Santísimo Sacramento, por hallarse fatigado, asegurándole que podia proseguir esta diligencia sin riesgo, y así lo hizo andando algunas calles y recogíendose á poco rato por haber visto que no habia novedad en el fuego. Y en el interin, el Br. D. Nicolas de Rivas y Mendoza, presbítero sochantre de esta santa iglesia, les predicaba en su lengua mejicana, exhortándolos á la paz y quietud, y á que se retirasen á sus casas, que obedecieron prontamente.

Envió dicho tesorero recaudo á las religiones de la Merced y de la Compañía de Jesus, pidiéndoles que saliesen á solicitar la quietud perturbada; asegurándoles que no temiesen daño alguno, lo cual hicieron entrando en la plaza siguiéndoles mucho vulgo, y aunque tiraron los indios algunas piedras hácia los padres de la Compañía,

no fueron directamente á ellos sino á algunos seculares que venian interpolados con espadas desnudas; y así que estos se retiraron, entraron los padres sin embarazo alguno, á tiempo que todos ó la mayor parte de los indios se habian retirado con el saco de los cajones, dejándolo cada uno con facilidad al que salia á quitárselo, aunque fuesen mujeres ó muchachos. Despues de todo lo referido parecieron en la plaza á caballo el conde de Santiago y su hermano D. Fernando de Velasco, D. Juan de Serecedo, caballero del orden de Santiago y contador de tributos, y D. Pedro de Avendaño, á reconcer si el tumulto era general, por órden del virey, y vieron y reconocieron haberse quemado los doscientos ochenta cajones que habia en la plaza, las casas de cabildo y el archivo de su secretaría, y el de la contaduría, y los oficios de la audiencia de abajo, y los coches y mulas del corregidor D. Juan de Villavicencio que vivia en dichas casas, y la entrada de la alhóndiga, el palacio real, su mayor y mas principalmente que fué la vivienda del virey, conde de Galvez, las salas de la audiencia de lo civil y criminal, el oficio de cámara hasta la sala del real acuerdo y la sala alta de la armería donde se cortó el fuego, y la gente del virey salió por un portillo que abrieron en la pared que cae á la casa del balanzario de la caja real en frente del arzobispado, y pasaron á las casas del señor arzobispo que los hospedó en ellas aquella noche. Asimismo reconocieron el dicho con-

de y los demas que iban con el, haberse quemado la cárcel, de donde salieron los presos al tiempo que se quemaba por una ventana, de que quitó una berja de fierro, quebrándola un religioso lego de San Agustin, de la provincia de Michoacan, que lo tenian preso por salteador de caminos, y lo habian cogido en hábito secular; y asimismo vieron los susodichos que á las nueve de la noche estaba todo sosegado, y la plaza sin gente y muchos cuerpos muertos; y de todo lo referido fueron á dar cuenta al virey. Y al tiempo que sucedia el tumulto estuvieron los religiosos en sus conventos, haciendo plegaria y las religiosas descubrieron el Santísimo Sacramento é hicieron disciplina. Despues que se fué el conde de Santiago á San Francisco á dar la razon referida al virey, entró en la plaza D. Antonio Deza con otros seis ú ocho hombres, y no halló á quien castigar. Dijose por algunos religiosos de San Francisco, que habian llegado á las puertas de su convento una buena porcion de gente instando les abriesen con diversas estratajemas, pidiendo confesor para un sacerdote que suponian estar muriendo de un balazo, y negándose los religiosos, dijo la gente quemaria las puertas hasta hallar al virey y vireina con palabras insolentísimas, y el no haberlo ejecutado se atribuye á milagro de San Francisco; corrió la noche por cuenta de los indios que nos hicieron la vida de merced á todos, pues ninguno solicitó mas defensa que la suya, encerrándose en su casa cada uno,

retirándose á los conventos las justicias, excepto el Dr. D. Juan de Escalante, fiscal del crimen, que acudió al real palacio á atajar el incendio. Esta noche envió el virey órden á los panaderos con penas graves que no dejasen de amasar para el dia siguiente.

Lunes 9, por la mañana, publicó bando, y en su conformidad se puso en arma el lugar y fueron á San Francisco (el señor arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas lo aguardó en la Profesa), los oidores, caballeros, conde de Santiago y hasta otros doscientos hombres á caballo á traer al virey, que vino tambien á caballo vestido de negro, y con balona, con aclamacion popular, diciendo: ¡Viva el rey y el conde de Galvez! y llegando junto á la Profesa encontró al señor arzobispo que iba en su coche á verlo, y entrando en el coche de su Illma., se vino con él, y la vireina en otro coche por delante, y llegando á la plaza dieron vuelta por ella y volvieron á las casas del marques del Valle, donde se quedó á vivir el virey y se despidió su Illma. Echóse bando luego de que todos se pusiesen en cuerpo, como se hizo, y seis compañías de á caballo, y repartiendo los puestos militares, nombró por maestre de campo general á D. Juan de Velasco, conde de Santiago; comisario general de la caballería á D. Teobaldo Gorraez; maestre de campo del tercio al mariscal de Castilla; sargento mayor D. Agustin Flores; capitanes de caballos D. Juan de Vargas Campuzano, D. Juan de Veitia, Domingo

de Retes, Antonio Calderon, Domingo Montaña; de infantería, Luis Saenz de Tagle, D. José Mateo Guerrero, D. Antonio Flores, el mozo, D. Gaspar Tomas de Rivadeneira, D. Fernando Altamirano de Velasco, y dos compañías de negros y otras dos de mulatos sin que en alguna hubiese cabo militar: quitósele la compañía de palacio á D. Pedro Manuel, enviándolo al castillo de San Juan de Ulúa, mas por su seguridad que por destierro; púsose en su lugar á D. Antonio Flores, el viejo, y hubiera sido mejor premiar al alférez de esta compañía José de Peralta, pues desempeñó su oficio como buen soldado la tarde del tumulto, arriesgando su vida al tiempo que Flores y los demas guardaban la suya: salieron con ricas galas, plumajes y listones, y amaneció en el palacio destruido un pasquin que decia: *Este corral se alquila para gallos de la tierra y gallinas de Castilla.*

Echáronse diversos bandos, unos peores que otros, contrarios y perjudiciales á la paz, y luego hubo y ha habido bastante maiz, de que se infiere que la falta que habia de él y del trigo en los dias antecedentes al tumulto, no era porque no habia estos bastimentos, sino porque lo habian ocultado algunos personajes por venderlos á subidos precios, no contentándose con el que tenían al presente, que era de 25 ps. la carga de de trigo y de 3 ps. 4 rs. la fanega de maiz. Hanse gastado muchos reales á S. M. en dos compa-

ñas de acaballo, y reedificar el palacio: ha habido juntas para disponer medios y todos de gravámen: hasé quitado el pulque, atribuyéndole la culpa del tumulto; y entre otros pasquines se puso el siguiente: *Representase la comedia famosa de Peor está que estaba.* A que por muchos se reduce el hecho, celebrándose con juegos en los cuerpas de guardia, donde se destruyen los hombres, principalmente en el palacio, donde se ha hecho este negocio cosa de juego. La noche precedente, á deshora, despues del tumulto, se hizo en el cementerio de la catedral un hoyo muy grande, y en él enterraron de monton muchísimos cuerpos de los que perecieron en la refriega, y quedaron algunos que hallaron por la mañana en la plaza y otras partes.

Las causas de este estrago se discurren ser nuestras culpas que quiso Dios castigar, tomando por instrumento el mas débil y flaco, como es el de unos miserables indios, desnudos, desprevénidos y desarmados, como en otros tiempos lo ha hecho su Divina Majestad, como parece por historias divinas y humanas.

Hase prohibido el baratillo y echado á los indios fuera de la ciudad. No se tocó á la oracion ánimas, ni queda, ni en tres dias se repicó á misa siendo octava de Corpus. ¡Dios nos mire con ojos de misericordia! Amen.

Bando.—Martes 10 de junio, echaron bando, para que no anduvieran juntos arriba de cinco in-

dios, y pena de la vida, y fueron á esto el alcaide de corte D. Francisco Saraza y soldados.

Horca.—Este dia pusieron horca nueva en donde quemaron la otra.

Prision.—Han preso indios y mestizos, hombres y mujeres con ropa de los cajones, y hase recogido mucha en sus casas y en los cementerios de las iglesias y en las acequias; ha cuidado de ella el consulado, y repartido á sus dueños como 70.000 ps.

Cárcel.—Han hecho cárcel en un aposento de la casa del marques del Valle.

Estos dias no ha habido tienda abierta ni comercio, ni se ha hallado pan, maiz ni pollos, ni ha habida estudios.

Alboroto.—Este dia, á las once, hubo ruido de que entraban indios enemigos, y se alborotó la ciudad, y fué falso.

Marcha.—A la tarde marcharon las compañías á las casas del virey.

Miércoles 11, amaneció en los barrios y en sus acequias la ropa hurtada, tirada por los suelos.

Estos dias no ha habido estudios; y en el Cármen han estado á puerta cerrada, sobre tarde, porque se llenan los cementerios de indios.

Arcabuceado.—Este dia, miércoles 11, arcabucearon á las once del dia al pié de la horca tres indios; habian de ser cuatro, pero el uno se mató antes con veneno, segun se dijo entonces, y parece que del maltrato que le dieron, y los colga-

ron en la horca: dicen fueron los que prendieron fuego á palacio.

Muestra.—A la tarde pasaron muestra todas las compañías en la plazuela del Marques con el conde de Santiago, maestre de campo, y con el comisario de caballería D. Teobaldo Gorraez y los capitanes de á caballo.

Presos.—Este dia entraron tres indios presos de Tacuba.

Alboroto.—A los ocho de la noche se alborotó la ciudad y todas las compañías, diciendo venian los indios de guerra, y fué quimera.

Cortaron las manos á los arcabuceados.—Este dicho dia, á la tarde, cortaron las manos á los cuatro indios, y las pusieron en unos palos en la horca y puerta de palacio; era uno de los indios cojo, zapatero del barrio de Monserrate.

Jueves 12, octava de Corpus, salió la procesion por el cementerio de la catedral; no hubo sacerdotes revestidos; llevó el Santísimo Sacramento en las manos el preste; asistió el virey, arzobispo y tribunales; no hubo quien pusiera enramada para la procesion, ni en la plaza quien venda.

Han ido entregando todo lo hurtado, y asimismo de noche lo han echado por las calles.

Venida del gobernador de Tlaxcala.—Viernes 14, vino el gobernador de Tlaxcala y los indios principales á ofrecerse al virey.

Han corrido las calles las ocho compañías de á caballo, y les han pagado á los soldados.

El capitán Reus ofreció a su costa compañía de á caballo.

Novenario á nuestra Señora de los Remedios.—Sábado 14, empezó el novenario á nuestra Señora de los Remedios; predicó el Dr. Bernabé Díaz; asistió el virey, arzobispo y audiencia, y se continúa.

Destierro.—Desterró el virey al capitán de palacio D. Pedro Manuel, al castillo de la Veracruz.

Tumulto de Tlaxcala.—Lunes 16, vino nueva cómo los indios de Tlaxcala se levantaron y quemaron las casas reales, y se llevaron el maíz; dicen fué la plebe, que los indios nobles y los españoles defendieron al rey. Envió S. E. á D. Luis de Mendoza, clérigo sacerdote, para que los compusiera.

Nueva de estar sosegada Tlaxcala.—Martes 17, hubo nueva del señor obispo de la Puebla de cómo estaba todo el tumulto de Tlaxcala sosegado, y que murieron mas de cien indios, dos españoles y un sacerdote; que degolló el alcalde mayor mas de sesenta indios; fueron de esta ciudad de Méjico dos compañías de á caballo á socorrer á los de Tlaxcala.

Ahorcados.—Miércoles 18, ahorcaron dos indios y azotaron hasta veinticuatro indios, indias y mestizos.

Ahorcado.—Jueves 19, colgaron á un indio en la horca, y pusieron la cabeza en un palo, que habia muerto en el Hospital Real.

Ahorcados.—Viernes 20, ahorcaron dos indios

y azotaron seis, y sacaron a la vergüenza otros seis y entre ellos dos mujeres.

Cabeza en un palo.—Pusieron en la horca á un hombre español que murió en el hospital de San Juan de Dios, y pusieron en un palo la cabeza.

Domingo 22, último dia del novenario de nuestra Señora de los Remedios, predicó el Dr. D. Manuel Muñoz; misa el canónigo D. Francisco de Aguilar.

Muerte en la Puebla y ahorcado.—Este dia vino nueva de la Puebla, de cómo un indio mató á su amo, que lo era un notario eclesiástico, y dentro de ocho horas lo ahorcaron.

Ahorcado.—Este dia colgaron otro indio en la horca, que murió en el Hospital Real.

Diez onzas de pan.—Lunes 23, se empezó á dar diez onzas de pan por medio, y se llevó á la plaza todo á vender.

Fragata.—Vino la fragata Culebra de cacao; dice que al salir de Puerto-Rico llegó allí un navío de España de registro, y que traia un oidor por gobernador de Carácas D.....y que no se detuvo por seguir su viaje.

Nuevas de la Habana.—Dicen que vino navío de la Habana, y que da noticias que hay treguas entre el turco y el emperador; que nuestro rey le quitó al frances 4.000.000; que los títulos den á 30.000 ducados por una vida y, que está destrozada la armada del frances.

Marcha.—Martes 24, por la tarde, fueron los vireyes a la Alameda en coche y las compañías

de á caballo é infantería, y subió en la Alameda á caballo S. E.; y hubo escaramuzas.

Jueves 26, entró la compañía de á caballo que fué á sosegar el tumulto de Tlaxcala.

Quemado.—Viernes 27, quemaron á las doce del dia debajo de la horca á un lobo amestizado, que le averiguaron haber quemado la horca el dia del tumulto; y ahorcaron á un indio y pusieron la cabeza en Santiago Tlaltelolco.

Entierro.—Lunes 30, enterraron en la catedral, sobre tarde, al Lic. D. Domingo Pensado, cura de la Santa Veracruz.

Empezaron las audiencias.—Este dia empezaron las audiencias en palacio; la de lo civil en a sala de tributos; la criminal en la sala del consulado; cárcel en los cuartos de los pajes y salones altos.

Bando.—Echaron bando para que se aliste todo el comercio, y que se alisten los oficios de por sí.

JULIO.

Prision.—Martes 1º, prendieron en San Pablo en el barrio de San Ciprian, cinco indios y cuatro indias, con flechas hechas, y en una olla ropa del robo de los cajones; los cogió la compañía de los mulatos.

Doce compañías.—Miércoles 2, hanse formado doce compañías perpetuamente, las cuatro del comercio que asistan á S. E., y las ocho de los oficios repartidas por la ciudad en las calles.

Pregon.—Pregonóse que no haya regatones de semillas.

Entrada en su convento de las monjas de Santa Teresa.—Viernes 4, entraron las monjas de Santa Teresa en su convento nuevo, con cruz alta-entraron con ellas el provisor Aunsibay y los capellanes y el patron, capitán Estévan de Molina Mosquera.

Edicto.—Domingo 6, se leyó el edicto del señor arzobispo contra los regatones de maiz y trigo.

Oidor nuevo.—Miércoles 9, vino navío de Cartajena y un oidor para esta audiencia, D. Juan Garcés, casado, con doce hijos.

Tumulto en Guadalajara.—Jueves 10, hubo nueva de que en Guadalajara hubo tumulto con víctores en la.....apedraron á dos oidores.

Bando.—Sábado 12, echaron bando se muden los indios á los barrios, y que no estén entre los españoles.

Marcha.—Domingo 13, marcharon los panaderos en forma.

Bando.—Lunes 14, se echó bando para que no haya baratillo en la plaza.

Bando.—Martes 15, se repitió el bando para que los indios vivan fuera de la ciudad, y lo van obedeciendo.

Muerte.—Este dia mató un negro esclavo en la cama, en Texcoco, a su amo D. José de Padilla, labrador, hombre de mucha hacienda.